

# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE X.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de octubre de 1938.

NÚMERO 28.

## SUMARIO:

I. Primer centenario de la muerte de Morazán, *Salvador Mendieta*.—II. Prontuario del idioma, *E. Oliver*.—III. La charra doña Juchiperta, *Rafael Heliodoro Valle*.—IV. Poemas orientales: Rueda nuestro barco, *Terencia oportuna, Chang-Wukien*: A mi amigo Wuang-Lung, *Li-Tai-Po*.—V. Estética primitiva, *Rubén Darío*.—VI. Tres anécdotas.—VII. A Esquilo, El recuerdo supremo, El cantor asesinado, *Froylán Turcios*.—VIII. El presidente Núñez, *José Asunción Silva*.—IX. El milagro maravilloso, *E. A.*—X. Recuerdo de Bañes Montúfar, *Francisco Castañeda*.—XI. Laplace anda por las calles de París, *Xenius*.—XII. Gerhart Hauptmann y Goethe.—XIII. Inútil, *Margarita Abella Capriles*.—XIV. Una frase de Sully.—XV. Bolívar y el predicador.—XVI. El gramático y el escritor, *Anatole France*.—XVII. Las perlas de jade, *Chan-Tiu-Lin*.—XVIII. El burro sabio, *Saadi*.—XIX. La leyenda de los números.—XX. Henri de Regnier, *Henry Bataille*.—XXI. Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—XXII. Mensaje de Poesías,

por Juan Negro, *Norte*, Buenos Aires.—XXIII. Frases latinas.—XXIV. Anécdotas de Sarmiento.—XXV. Micro-Radios, *Flavio Herrera*.—XXVI. Francisco de Asís, *Juan Burghi*.—XXVII. En la antigua Grecia hubo una Academia del Silencio.—XXVIII. Como el molino de mi huerto, *Amado Nervo*.—XXIX. Zaharoff relató una anécdota sabia a Clemenceau.—XXX. Manhattan, *Guillermo Bustillo Reina*.—XXXI. A Morazán, *Carlos Bustamante*.—XXXII. Bolívar, *Juan Ramón Avilés*.—XXXIII. Lo que vió Marco A. Ponce, *Marcos Carrías Reyes*.—XXXIV. El general Manuel Piar, *Rafael Villamizar*.—XXXV. Cabañas, *Alberto Uclés*.—XXXVI. Por María Loucel, *J. Albertazzi Avendaño*.—XXXVII Sección para los niños costarricenses: Relato de un viaje espectacular realizado por el gato Félix y ratoncito Pérez, *Gustavo Alemán Bolaños*.—XXXVIII. A José Vasconcelos, *Luis de Oteyza*.—XXXIX. Un juicio inexacto, *Gaspar de la Noche*.—XL. Homenaje a las cenizas de Morazán.—XLI. Notas.

## PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE MORAZAN

Managua, 3 de septiembre de 1938.

Señor don Salvador Umaña,  
Director del Colegio Superior de Señoritas.  
San José.

Muy estimado señor y amigo:

Confirmo a Ud. mi carta del 11 de agosto último, manifestándole que, a causa de un asunto profesional, no he podido salir aún para Guatemala, pero que creo saldré a fines de la semana próxima.

He seguido pensando con la mayor cordialidad en el próximo Congreso Femenino Centroamericano de Educación, que se reunirá en esa querida ciudad de nuestra patria, auspiciado por el Colegio que Ud. tan dignamente dirige.

Se me ocurre que, si a Ud. le parece bien, se puede presentar como iniciativa al Congreso, que éste excite a los Gobiernos, corporaciones, particulares, y, especialmente al sexo femenino para que, desde luego, se formen organizaciones generales centroamericanas que se encarguen de preparar la

conmemoración del primer centenario de la muerte de Morazán, Padre de la Patria Centroamericana.

Yo he sostenido siempre que, en la época de su sacrificio, Morazán habría sido fusilado en Nicaragua, Honduras y Guatemala, lo mismo que fué fusilado en Costa Rica.

Los intereses separatistas dominantes entonces en esos Estados lo habrían sacrificado sin piedad como lo sacrificaron en Costa Rica. Sólo en El Salvador no se le habría sacrificado, porque en aquel entonces dominaban allí los intereses unionistas, encarnados en el caudillo epónimo, el más grande hombre que hasta la fecha ha producido nuestra Patria.

Cuando a la capital de Nicaragua llegó en 1842 la noticia del fusilamiento de Morazán fueron echadas a vuelo las campanas en señal de regocijo y el día se declaró festivo. Cuando la noticia llegó a Tegucigalpa, cuna del Héroe, el Padre Reyes, el bendito Padre Trinidad Reyes, estaba ya recogido por ser las nueve de la noche; se levantó, hizo levantar a los músicos de sus *Pastorelas* y recorrió las calles de Tegucigalpa al son de alegres villancicos por la muerte del ti-

rano; y al llegar la noticia a Guatemala, se decretó una espada de honor al general Pinto.

Son las cegueras de las pasiones obcecas, que se regocijan cuando pueden sacrificar a quienes las contrarían.

Es el eterno caso de Cristo en Jerusalén y de Juana de Arco en Ruán.

Morazán fué sacrificado en 1842, y en San José, por la misma ceguera pasional que fué sacrificado Mora en 1860 en Puntarenas.

Disipada esa ceguera quedan en pie hoy las dos grandes figuras que encarnan dos ideas fundamentales en la historia del pueblo centroamericano: Morazán, la unidad nacional; y Mora, la lucha contra el invasor extranjero.

Ruego a Ud. que, si esta iniciativa merece su aprobación, sea presentada al Congreso en la forma que Ud. determine.

Soy de Ud. atto, S. S. y amigo,

SALVADOR MENDIETA.

A Froylán Turcios.

San Jose

Querido e ilustre poeta:

Le envío copia de la carta que hoy dirijo al señor Umaña, Director del Colegio de Señoritas de ésa. Deseo que Ud. se ponga en contacto con él, y que si él lo dispone, se publique esta carta en *Ariel*.

Su amigo,

SALVADOR MENDIETA.

## PRONTUARIO DEL IDIOMA

*Ficción, fingimiento.*—Todo lo que es contrario a la naturaleza es una *ficción*; a ésta convertida en acto es a la que se llama *fingimiento*.

*Fiebre, calentura.*—La *calentura* es un estado morbosos que produce alteración en el movimiento del pulso; la *fiebre* es la misma calentura en un grado alarmante.

*Fin, objeto.*—Este es el término material

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

de la acción; aquél el término moral de la voluntad.

*Financiero.*—Debe traducirse por *rentístico* cuando es adjetivo, y por *hacendista* cuando nombre.

*Finanzas, por rentas públicas* (galicismo). La voz *finanza*, un tiempo castellana, equivalía a *fianza* y también a *rescate*.

*Fino, suave, delicado, liso.*—*Fino* se refiere a la calidad; *suave*, al tacto; *delicado*, a la estructura; *liso*, a la superficie.

*Fortuna, dicha.*—La primera supone la felicidad física y material; la segunda, la felicidad moral en cuanto es causa de satisfacción.

*Franqueza, sinceridad.*—Consiste ésta en no ocultar la verdad, y aquélla en decir la escueta, sin estudio ni rodeos.

*Fruito.*—Galicismo en vez de *parto, producción, resultado, efecto*, como no sea hablando de producciones de la tierra o del ingenio, o trabajo humano.

*Fugaz, fugitivo.*—*Fugaz* se aplica a las cosas; *fugitivo* no tiene aplicación sino a las personas.

*Funcionario público.*—Es como si dijéramos *pan con pan* o *albarda sobre aparejo*.

*Goce, gozo.*—El *goce* es posesión o disfrute; el *gozo*, alegría.

*Grande, grandioso.*—Lo contrario de lo pequeño se llama *grande*; o muy grande y admirable, *grandioso*.

*Grueso, gordo.*—Se llama *grueso* al que lo es por naturaleza y *gordo* a aquel que lo es por haber adquirido carnes.

*Guardar, encerrar.*—Se *guarda* para defender; se *encierra* para aprisionar.

*Gustar, agradar, recrear, deleitar.*—*Gusta* lo hermoso y lo bueno; *agrada* lo discreto e ingenioso; *recrea* lo festivo; *deleita* lo vario.

*Gustar, un plato; de un plato.*—*Gustar un plato* es probarlo o catarlo; *gustar de un plato*, significa apetecerlo.

*Hábito, costumbre.*—El primero se refiere al hombre privado; la segunda al hombre moral. Los *hábitos* carecen de importancia; las *costumbres* pueden tenerla grande e influyen en el concepto público.

*Halago, caricia.*—*Caricia* supone afecto y ternura; *halago*, fingimiento y falsía.

*Háyamos.*—Cuando *háyamos* aprendido a hablar, suprimiremos el acento y pronunciaremos la palabra como llana que es.

E. OLIVER.

## LA CHARRA DOÑA JUCHIPERTA

Había en Cocula, tierra de Jalisco, en 1865, una mujer de valor inverosímil, que pertenecía a lo selecto de aquella sociedad y que vestía ricas sedas, tapalo de gro o de burato de colores. Se llamaba doña Juchiperta.

Pródiga con los pobres de Cocula, le gustaba darles albergue en su casa, que era una de las mejores que había en la plaza de armas del pueblo, y allí encontraban no sólo hospitalidad sino también algunos ratos de holgorio.

Montaba doña Juchiperta, de acuerdo con su predilección, caballos de fina estampa y noble andar. I así como tenía docenas de tápalo, así también guardaba en caballerizas no menos de diez corceles que habían sido magníficamente adiestrados para que sobre ellos se sintiera, como en un trono, reina de la charrería. Al verla pasar, su ejemplo encandilaba el entusiasmo de muchos hombres que sólo por eso se fijaban en el deporte bizarro. Ella no faltaba en las carreras de caballos, principalmente para las fiestas de San Miguel Arcángel, que eran rumbosas en la comarca, y hasta se recuerda que una vez pasó airoosamente sobre el lomo de una yegua a la que había puesto el mote de *La Relámpago*.

De repente se presentaron tropas francesas en Cocula. Salió doña Juchiperta a recibir las, hasta la garita del lugar, al frente de ochenta mujeres del barrio de Santiago, que iban a caballo o a pie, luciendo machetes y pistolas, para batir a los invasores. El combate fué reñido, ganando los franceses y saliendo a escape la brava dama que tres días permaneció en un escondite, mientras su cabeza se hallaba a precio de mil duros, porque el enemigo la deseaba viva o muerta. Pero doña Juchiperta regresó a casa, encontrándola habitaba por los franceses, y fué tal su indignación que no pudo reprimirse, batiéndose de nuevo y sucumbiendo en la balacera.

No se sabe dónde está el sepulcro de la

### ELEVACION

Ciencia—Filosofía—Arte—Pedagogía.  
Director: Lorenzo Vives.  
Apartado 1575.  
San José, Costa Rica, Centro América.

heroica jalisciense. Pero todavía la ven pasar, como un fantasma que estuviera de fiesta, en las noches cerradas de aguaceros, cuando apenas se oye de un balcón a otro el grito de un transeúnte.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

## POEMAS ORIENTALES

(Versión de Guillermo Valencia).

### Rueda nuestro barco

Desliza el junco sobre el agua muda.  
Tras el vergel que aroma la ribera  
saca, de blanca nube que la escuda,  
su azuloso perfil la cordillera.

La leve mano en la corriente hundida,  
mi amiga se adormece, mientras posa  
sobre su fresca espalda estremecida  
el iris de una errante mariposa.

Al volar, la seguí con la mirada  
hacia Chan-Gan, su tembloroso tul...  
Eran tal vez el sueño de mi amada  
las alas que seguí por el azul.

CHANG-WU-KIEN.

### A MI AMIGO WUANG-LUENG

En el instante de partir  
la nave que me conducía  
yo, Li-Tai-Po, comencé a oír  
una canción que me seguía  
con melancólico gemir.

El mar, cuando menos, medía  
dos mil pies de profundidad  
Wuang-Lueng: más hondo todavía  
fué el sentimiento de amistad  
que originó tu melodía.

LI-TAI-PO.

### TORMENTA OPORTUNA

La lluvia maldije que azotaba el techo  
y no me dejaba dormir.  
Maldije del viento que vino a robarme  
galas del jardín;  
pero tú llegaste, y alabé la lluvia  
cuando te quitaste  
tu empapada túnica;  
y al viento di gracias  
porque con sus soplos  
apagó mi lámpara.

CHANG-WU-KIEN.

**JAYKAIES CLASICOS**

(Versión de Rafael Lozano).

- I. Gota de agua  
que encierra el arco iris:  
tal es el mundo.
- II. Pimiento rojo  
con dos alas de encaje:  
¡una libélula!
- III. Poco me importa  
no haya aceite en mi lámpara:  
¡hay luna llena!

MATSURA BASHO.

**ELECTRA**

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

Teléfono 17-59.

**ALBERTO EHRLER**

Dirección: Tercera Avenida, a media cuadra del ex-Cabildo de Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras.

**ESTETICA PRIMITIVA**

El *Popol-Vuh* llama al gran Dios *Corazón del Cielo*. El charrúa nombra a la muerte *el sueño frío*. Las almas salvajes encontraban un algo de lo divino en la pura mirada de los astros. Junto a los poetas aparecían los magos. Los impalpables espíritus conversaban con las desnudas brujas. Brotaba de la inmensa y fecunda matriz natural un rico y extraño simbolismo, y el artista autóctono, al influjo del sol y de la tierra, labraba los esbozos de las creaciones imaginativas, las máscaras de las rudas divinidades. El primitivo arte de América se da la mano con el japonés por el dragón y el sapo, por las quiméricas bocas dentadas y los gestos monstruosos; con el egipcio, por sus momias y sepulcros; con el asirio, por las grandes, fantásticas bestias formadas en la piedra bruta; con el griego y el etrusco, por sus ánforas esbeltas, sus ligeros vasos, las curvas y redondeces de su cerámica; con el galo, por sus hachas de cobre; con el indio oriental, por las múltiples y aglomeradas florescencias de piedra de sus torres y monumentos.

La serpiente toca el pristino sentido es-

tético con su escamosa, brillante y colorada armadura y su irresistible influencia de animal mágico. Es la eterna figura de la eterna Poesía fatal. En el *Génesis* encarna al demonio y es maldecida por el Eterno Padre, símbolo del infinito Bien. En el cielo poético de Grecia se acerca a la cuna de Herakles y es despedazada por el robusto Dios, esto es, por la poderosa Fuerza. En el misticismo cristiano huella su cabeza la reina María, la divina Virgen, esto es, el Ideal. En la tradición americana, sobre el cactus espinoso, a los ojos de una vigorosa casta, es destrozada por el águila, o sea por la Libertad. El cocodrilo es también alimaña ornamental, con su ferocidad callada, sus dientes agudos y las férreas conchas de su caparazón; tiene de la serpiente, de la tortuga y de la roca, dulces ojos húmedos y llanto. Asimismo la iguana, tan semejante en su forma a la fiera de las aguas, figura en las asas de los jarrones o en las cubiertas o tapas de los cacharros.

La zoolatría primero y la astrolatría después, constituyen la religión. Hay para los dioses cánticos y sacrificios. Las artes están representadas por personajes sagrados como entre los griegos. Entre los mexicanos, la poesía se encarna en Ahkinxooc; Xochitl es la musa del canto y Pizlimtec la de la música.

RUBÉN DARÍO.

**TRES ANECDOTAS**

(Traducción del Dr. Pompilio Romero).

I. *El rey y el sacerdote*.—Gustavo Adolfo, rey de Suecia, (1594-1632), conversando un día con un sacerdote que paseaba a caballo por una aldea, le dijo:

—Señor sacerdote, si no estoy equivocado, en la Biblia he leído: *Id por el mundo y no Cabalgad por el mundo*.

—Perdone Vuestra Majestad—respondió el sacerdote—, el texto original dice: *Id como podáis*.

II. *Una respuesta de Diógenes*.—Diógenes, el famoso filósofo cínico, (413-323 antes de Cristo), estaba una vez en el Partenón tendiendo la mano, pidiendo limosna a las estatuas de los dioses.

Viendo esto el rey Alejandro el Grande le dijo:

—¡Insensato! Podéis tener la mano ten-

dida hasta vuestra muerte si esperáis socorro del mármol.

—Eso no es nuevo para mí—replicó Diógenes—porque ya estoy acostumbrado a que rechacen mis peticiones; pero estas estatuas no me reprochan ni me insultan.

III. *Millerand y el viejo coronel.*—Alejandro Millerand, político francés, iba con frecuencia en 1925 a la Escuela de equitación a tomar lecciones. Por su robustez montaba difícilmente a caballo y hacía mala figura entre los buenos jinetes. Un viejo mope, coronel de caballería, le dijo:

—Me parece que usted es oficial de reserva de algún regimiento de infantería porque monta muy mal. Apostemos a que no se está dos horas a caballo.

Millerand guardó silencio.

—¿Dónde está su guarnición?—le preguntó el coronel.

—En el Ministerio de la Guerra.

—¿Qué grado tiene usted?

—Ninguno.

—¿Cómo? ¿Ninguno? Entonces ¿qué es usted en el Ministerio?

—Desgraciadamente, soy el Ministro de la Guerra.

## A ESQUILO

¡Padre de la Tragedia, te saludo!  
Vencedor de quimeras y vestiglos,  
golpeó tu gloria con su fuerte escudo  
la frente rutilante de los siglos.

Paladín de la Patria y de la Idea,  
tu Genio y tu Valor fueron iguales.  
¡Lauros de la *Orestiada* y de *Platea*  
coronaron tus sienes inmortales!

Justo epitaño que grabó tu mano  
de Gela por las fértiles llanuras  
mostrará tu sepulcro al peregrino;

y tu verso profundo y sobrehumano  
reflejará en las épocas futuras  
su milenario resplandor divino.

FROYLÁN TURCIOS.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le solicitan de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

## EL PRESIDENTE RAFAEL NUÑEZ

Sencillamente vestido de dril blanco, sentado en una silla de bambú y esparto, el antebrazo apoyado en los brazos del asiento, la cabeza inclinada sobre el pecho; un mechón de cabellos entrecanos cayéndole sobre la frente elevadísima, los ojos claros y azulosos, medio cerrados, con una extraña impresión de cansancio físico y de una profunda vida interior, al comenzar la conversación parecía abstraído en meditación profunda. Mientras los temas no se alejaban de las preocupaciones vulgares, de los detalles diarios, veíasele así, los ojos nublados como por la niebla de una idea; oíase la voz lenta y perezosa que articulaba frases de fórmula. Al hablársele de sus contrarios, de los que odiosas luchas políticas habían colocado frente de él en actitud de batalla; de los que olvidaron los favores recibidos, su fisonomía tornábase impasible; no se oía una frase amarga de sus labios, aquello no le interesaba, su inteligencia parecía volar a inconcebible altura sobre el tema de la conversación.

En cambio, hubiérais nombrado delante de él a una de las glorias americanas, de los lidiadores de los días cruentos en que sacudía las Américas el yugo secular y pusieron su vida y su fortuna y su valor al servicio de la Patria; o hablado de los progresos materiales que el país está llamado a lograr en el curso del tiempo; o dejado caer, como una piedra preciosa en la conversación, el nombre de un gran poeta, de los que forman su sociedad intelectual, y habríais visto la transformación que se efectuaba; la mano cansada hubiera pasado por sobre los cabellos, y con ademán de fuerza se paseara por la barba entrecana; los ojos apagados se hubieran encendido con el fuego de la juventud; el cuerpo entero, como galvanizado, se erguiría; alzaría la voz su monótono diapasón, y el hombre que teníais delante os parecería como transformado por el entusiasmo; los sesenta y nueve años que hubiera cumplido en estos días, estaban borrados, tenía treinta, la edad de las luchas y del esfuerzo poderoso; tenía veinte, la edad de los entusiasmos sublimes y de las noblezas idealistas... No tenía edad como no la tiene el genio.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

## EL MILAGRO MARAVILLOSO

Profundamente emocionada escuché la lectura del artículo de E. Nelson sobre la educación de una ciega, sorda y muda. Me produjo impresiones encontradas: unas por el maravilloso mundo desconocido que se abría ante mí descubriendo horizontes insospechados; otras, de ternura por el inmenso espíritu de abnegación y sacrificio de miss Sullivan, la sublime profesora. Imaginaos la impotencia que en los comienzos de la educación sintió miss Sullivan; imaginaos los obstáculos de la naturaleza de la desgraciada miss Keller opuso a la visión de un mundo exterior cuya vibración sólo sentía de un modo vago, primitivo. Ciega, sorda y muda, tres negaciones al entendimiento, tres vallas que parecía la llevaban lejos, muy lejos del mundo exterior, dejándola sola, abandonada a un mundo de sombras, sin cariño, sin comprensión. Sólo latía la vida en sus entrañas y se movían sus miembros. Pero hubo un artífice que con sus manos dió vida a ese juguete del destino, *le dió alma*.

¿Cómo consiguió la profesora ese milagro? Porque era maestra por esencia, porque puso su alma de mujer en la tarea, porque la realizó con cariño y dedicación.

El relato me pareció una historia que cuentan las madres para que sus hijos se duerman con visiones rosadas: el cuento en que los muñecos se animan a media noche al son de doce campanadas. Elena Keller despertó a la vida al toque de unas manos dadivosas que ofrendaron a un alma que dormía el sueño de la incomprensión, todo su espíritu, todo su anhelo. Miss Sullivan

inculcó en ella el germen del interés por medio de un maravilloso despertador de corazonces y de espíritu: el dolor.

Paseando por el jardín, hizo pinchar a Elena con una espina; y ésta comprendió que existía algo que le había producido esa sensación ajeno a ella, producto de algo exterior desconocido. Y su alma y espíritu se abrieron al sol de la inteligencia, siguiéndolo toda su vida como el mirasol...

E. A.

## SABIAS PALABRAS DE APOLONIO DE TYANA

Respondiendo a Vespasiano que le preguntaba *¿Qué debe hacer un buen príncipe?*, Apolonio le dijo lo siguiente:

"Lo que preguntáis no se enseña. El arte de reinar es el más grande que existe entre los hombres, y no se puede enseñar. Sin embargo, yo os diré algo que no dejará de merecer vuestro asentimiento. No contentéis con las riquezas que están almacenadas, y que valen menos que un montón de arena, ni con las que proceden de los hombres arrancadas bajo el peso de los tributos, porque el oro que viene de las lágrimas es bajo y sin brillo alguno. Si queréis usar de las riquezas mejor que cualquier príncipe, socorred a los indigentes y dejad a los ricos que gocen en paz de sus bienes. Temed vuestro poder absoluto, y así podréis usarlo con más moderación. Guardaos de cortar las espigas que sobresalgan de las otras, como injustamente aconsejaba Aristóteles (I) y tened cuidado de no provocar odios, ni levantarlos, como se levantan las yerbas entre los trigos; haceos temer de los perturbadores, menos castigándoles que dándoles a entender que podéis castigarlos. Obedeced voz mismo a la Ley, ¡oh príncipe!, y si la observáis, seréis un legislador prudente. Respetad a los dioses; grandes dones habéis recibido de ellos y más grandes cosas os darán (II). Haced como príncipe en lo que concierne al Estado, y en lo que concierne a vos mismo, como simple particular."

(I) Véase Chassang, pág. 458, para una nota crítica sobre esta afirmación.

(II) Esto fué antes de que Vespasiano fuera emperador.

### BANCO DE HONDURAS

**Tegucigalpa, Honduras, C. A.**

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

**Cuentas de ahorro al 4% anual.**

## RECUERDOS DE BATRES MONTUFAR

El espíritu de Batres Montúfar fué tal vez tan romántico como el de Byron: su temperamento y sus gustos acaso no se diferenciaban mucho de los del noble lord; pero colocado nuestro poeta en circunstancias muy diversas, sin medios ni oportunidades para dar vuelo a sus aspiraciones, por fuerza tuvo que vivir en calma; amar, soñar y sufrir en silencio, sin más confidentes de sus secretos que los montes, los ríos, los lagos y demás soberbias manifestaciones de la paradisíaca naturaleza tropical. ¿Aventuras galantes? No se recuerda ninguna en que él haya sido el protagonista. ¿Amoríos? Tampoco los tuvo, porque, según se dice, su cordedad de carácter no los permitió.

Por el contrario, como el colmo de su poca fortuna con las bellas, refiérese que la señorita a quien Batres Montúfar consagró su pensamiento, su adoración, y para quien escribió su célebre madrigal—*Yo pienso en ti*—, detestábase cordialmente; y demostró alegría, en vez de pesar, con motivo de la muerte de su devoto y apasionado adorador. Cuando en lluviosa tarde pasaba el féretro con los restos mortales del poeta frente a la casa de aquella *Lais* caprichosa—ha escrito indignado don Antonio Batres Jáuregui—se puso ella a tocar el piano para hacer alarde de que ningún rastro había dejado en su corazón el autor del *Yo pienso en ti*.

El madrigal solo, sin más dedicatoria, valía, no digo el amor, sino un fervoroso culto para el hombre que así sentía, y que de tan inefable manera expresaba su sentimiento:

Yo pienso en ti, tú vives en mi mente,  
solo, fija, sin tregua, a toda hora;  
aunque tal vez el rostro indiferente  
no deje reflejar sobre mi frente  
lo llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía,  
brilla tu imagen apacible y pura,  
como el rayo de luz que el sol envía  
al través de una bóveda sombría,  
el roto mármol de una sepultura.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que deseé en la **LIBRERÍA ARIEL**.  
Frente a la capilla del Seminario.

Callado, inerte, en estupor profundo,  
mi corazón se embarga y se enajena,  
y allá en su centro vibra moribundo  
cuando en el vano estrépito del mundo  
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,  
sin agitarme en ciego frenesí,  
sin proferir un solo, un leve acento,  
las largas horas de la noche cuento,  
y pienso en ti.

¡Pobre poeta! ¡Quién te hubiera dicho que este delicado conjunto de flores y armonías, ánfora ideal en que tu alma puso todos los cambiantes de sus bellas ilusiones, y tu corazón volcó todo el fuego de sus íntimos anhelos; que esta especie de suprema sinfonía, en que cada acento es un girón de tu ser, y cada idea un rayo de luz de tu espíritu; que esta sublime condensación de tus ansias, ensuenos, angustias y suspiros, musitada a la diosa de tu culto, no alcanzaría ¡oh dolor! más que un vulgarísimo desaire!  
¡Triste infortunio del genio no comprendido! ¡Misteriosas veleidades del corazón de la mujer!

FRANCISCO CASTAÑEDA.

## LAPLACE ANDA POR LAS CALLES DE PARÍS

Era Laplace hijo de un aldeano de Normandía. A los veinte años se marchó a París con la cabeza llena de matemáticas y teniendo como capital unas cartas de recomendación a D'Alembert. D'Alembert no le recibió.

Ahora, alma, meditarás sobre los pasos de desesperación de este hombre por las calles de París. Las calles son grises y hay muchas ventanas y detrás de cada ventana es vivida aisladamente una pequeña vida. En invierno llueve y la humedad se filtra a través de los zapatos de la pobre gente. También hay coches, que salpican de barro al pasar y grandes palacios de puerta cerrada, que los pálidos matemáticos de veinte años no pueden abrir. Luego hay la catacumba en que viven juntos los ensueños y las ambiciones con las decadencias miserables.

Laplace anda, pues, por las calles de París, llevando en el corazón la herida de la humillación tremenda. Hay que representarse lo que un hombre como D'Alembert significaba entonces. Filósofo y físico, árbitro de la políti-

ca y de los salones, corresponsal de reyes y conversador ideal ante las damas: todo era posible alcanzarlo con su ayuda; ¿qué sin ella podría lograr el pobre estudiante?

Anda, anda Laplace por las calles indiferentes de París.

De pronto se detiene. En su cabezota de terco normando ha nacido una resolución. Sube a su buhardilla sórdida. Toma una pluma y escribe al enciclopedista omnipotente: "Señor, he estado a visitaros y no me habéis recibido. Voy a exponeros, sin embargo, mis ideas sobre la mecánica." Y las exponía en una epístola dilatada. Al día siguiente, D'Alembert ya se ocupaba de su suerte. Pocos días después, Laplace era un protegido de Federico de Prusia, rey-filósofo.

XENIUS.

### GERHART HAUPMANN Y GOETHE

El gran escritor alemán está orgulloso de su parecido con el poeta inmortal. Es un parecido físico verdaderamente sorprendente. Una mañana paseaba a caballo por un parque berlinés. De pronto, llegó a una alameda a la entrada de la cual se había colocado un cartel indicando que en ella estaba vedado el tránsito. El escritor no hizo caso de aquella prohibición y prosiguió su paseo; pero, a los pocos pasos, se le aproximó un policía llamándole la atención.

—Caballero, por aquí no se puede pasear.

El escritor miró con cierto desdén al guardián.

—Pero... ¿Es que sabe usted quién soy yo?

—Sí, señor. Ya lo sé. Usted es Goethe. Pero por aquí no pasea ni usted ni nadie.

### A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

### INUTIL

Es inútil que hables y expliques  
tu alegría o tu padecer;  
es cosa vana que te apliques;  
no hay voluntad de comprender.

Estamos solos: las palabras  
son una estéril invención.  
Enciértrate y a nadie abras  
la puerta de tu corazón.

Sé tú el amigo de ti mismo;  
resígnate, no busques más,  
porque es infranqueable el abismo  
que separa de los demás.

Procura en tu alma hallar consuelo;  
sé fuerte y calla tu emoción,  
que han de tirarla por el suelo  
o han de pagarte con traición.

Sé generoso, no te midas,  
si esperas mucho, sufrirás;  
nunca te dan lo que les pidas,  
nunca te piden lo que das.

Aunque en tu buena fe se apoyen  
ignorán siempre el mayor bien.  
*Tienen oídos y no oyen;*  
*tienen ojos, pero no ven.*

MARGARITA ABELLA CAPRILE.

### UNA FRASE DE SULLY

El rey había concedido audiencia a Sully. A la hora marcada el ministro llamó a la puerta de la regia cámara.

En vez de hacerle pasar se le advirtió que S. M. tenía fiebre y que no podía recibirle hasta después de la comida.

Sully se alejó refunfuñando y fué a sentarse cerca de una escalerilla de servicio que daba acceso a las habitaciones ocupadas por el soberano.

Una joven muy bella, vestida de verde, bajó apresuradamente por la escalera y se alejó esquivando las miradas de los cortesanos.

Momentos después apareció el rey.

—Hola, señor de Sully ¿qué hacéis por aquí?—exclamó el monarca, turbado por la presencia del ministro. ¿No os mandé decir que estaba con fiebre?

—Sí, señor; pero ya se fué. La he visto irse, vestida de verde.

**BOLIVAR Y EL PREDICADOR**

Conmemoraba la católica ciudad de Bogotá el divino misterio de la Santísima Trinidad. El Libertador, que a la sazón era Presidente de la Gran Colombia, fué invitado a la misa pontifical, pero sus múltiples ocupaciones lo obligaron a llegar un poco tarde a la catedral, y resolvió oír desde cerca de la puerta el sermón. Este iba en el final del exordio, y el predicador estaba vivamente entusiasmado, cuando distinguió entre los últimos de sus oyentes a Bolívar. Cortando de pronto su peroración, exclamó:

—Seguid, señor, seguid, que en vos también se encierra una trinidad augusta: sois el padre de la Patria, el hijo de la Gloria y el espíritu santo de la Libertad.

Los concurrentes se abrieron en calle de honor, y el Libertador entró al templo, en medio de una conmoción patriótica producida por ese rasgo de elocuencia.

**EL GRAMATICO Y EL ESCRITOR**

Un gramático es una cosa y un escritor otra. La gramática es un cartel, el estilo un don. Nace uno con su estilo como nace con su voz. En rigor, puede uno corregir el timbre de voz o el oído; pero ni a fuerza de repentizar óperas y leer manuales de canto logra uno adquirir voz de tenor, ni a fuerza de repasar tratados de gramática logra uno ser gran escritor. Pese a las mejores recetas, jamás puede un gramático escribir una hermosa página.

ANATOLE FRANCE.

**LAS PERLAS DE JADE**

He visto pasear a la primera esposa del gran mandarín, Lo-Wan-Li. Paseábase a caballo, cerca del lago, por el paseo donde la luna blanqueaba las hojas de los sauces.

Al moverse ella dejó deslizar de su cuello algunas perlas de jade. Un hombre que se encontraba allí presuroso y alegre las recogió.

Pero yo no me he inclinado para coger las perlas porque sólo atinaba a contemplar el hermoso rostro de la joven, más blanco que la luna sobre las hojas de los sauces.

CHAN-TIU-LIN.

**EL BURRO SABIO**

Un individuo que se vió abandonado en el desierto lloraba diciendo:

—¿Quién hay en este desierto más desgraciado que yo?

I le contestó un burro de carga:

—¡Insensato! ¿Cuánto tiempo te quejarás tontamente de tu suerte? Da gracias a Dios por no ser un burro sobre el cual se cabalga, en vez de quejarte por no disponer de un burro que te pueda llevar a un poblado.

SAADÍ.

**LA LEYENDA DE LOS NUMEROS**

Bien conocidos los altos valores de la gran quiromántica madame de Thebes, univ ersalmente afamada, conceptuamos de singular interés dar a conocer a nuestros lectores su autorizada opinión.

Opina ella que los números impares son números dichosos, muy especialmente el 1, por cuanto, en todas las religiones, sólo existe una única divinidad.

El 3, por la concepción de la trinidad divina del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. El 7, en virtud de los cultos judíos al tomar el candelabro de los siete brazos como símbolo de reposo del creador; el 21 por ser producto del 3 y el 33 por hallarse formado de dos 3.

El 13, no obstante ser también un número impar, madame de Thebes lo conceptúa un número fatal.\*

**HENRI DE REGNIER (\*)**

Silencio. Verticales.

El monóculo finge laguna taciturna.

El ojo introspectivo marca sus litorales

y parece estar hecho en forma de la urna

funeral, recta, oblonga y sin ningún arreo que se admira en el zócalo de todo mausoleo.

Silencio. Todo el traje en declive exquisito...

El cuerpo sigue dócil la ley de gravedad...

Como raíz, la mano se alarga al infinito...

HENRY BATAILLE.

(\*) Henry Bataille trazó un dibujo de Regnier que lo representa sentado de perfil, con el monóculo en el ojo izquierdo, una pierna cruzada sobre la otra y una mano sobre la rodilla. Al pie de ese apunte el crayón puso el siguiente breve poema descriptivo que lo retrata tan bien como el esbozo.—R. L.

## VOCABULARIO FILOSOFICO

**Espiritualismo.**—Doctrina que admite la existencia de *substancias inmatrimales* (el alma, Dios), es decir, que no afectan a los sentidos, y carecen de figura, magnitud, situación y movimiento. El espiritualismo dualista, el de Descartes, admite dos especies de substancias, unas materiales, otras espirituales; el espiritualismo de Leibnitz y el de Berkeley no admiten más que substancias espirituales.

**Esquema.**—De una manera general, un esquema es una representación figurada de lo que, de suyo, carece de figura. En la filosofía de Kant los esquemas son la combinación de los conceptos puros con las intuiciones puras.

**Estático.**—La parte de la mecánica que trata de las condiciones del equilibrio.

**Evemerismo.**—El *evemerismo* consiste en ver en los mitos religiosos tradiciones populares que tienen en su origen un fundamento histórico.

**Evidencia.**—La evidencia no se confunde ni con la certeza, ni con la verdad. La *certeza* es un estado del espíritu; se puede estar cierto de una proposición falsa; únicamente la verdad puede ser evidente. Pero la verdad no es evidente sino cuando se manifiesta y se impone al espíritu. La evidencia es, pues, la *verdad manifiesta*.

**Exogamia.**—Prohibición, por la ley, por la religión, por la costumbre, de la unión sexual entre un hombre y una mujer de la misma tribu o del mismo clan. Es el origen del *matrimonio por captura*, en virtud del cual la promiscuidad primitiva se substituye por la familia.

**Gnómicos.**—Nombre dado a los Siete sa-

bios de la Grecia, y a veces, en general, a todos aquellos cuya sabiduría se expresa en sentencias morales.

**Gnosis.**—La *gnosis* es un conocimiento fundado en la razón, y se opone a la fe, que es un conocimiento fundado en la revelación.

**Gramática.**—El arte del lenguaje, del que la filología constituye la ciencia.

**Instante.**—El *instante* es para el tiempo lo que el *punto* para el espacio; carece de dimensión y de duración, y constituye el límite común entre dos duraciones sucesivas. El *presente* es siempre un instante.

**Intelección.**—Acto del intelecto; se dice de las operaciones lógicas del pensamiento: abstracción, juicio, razonamiento.

**Liceo.**—La escuela de Aristóteles era designada así porque enseñaba en un sitio anteriormente consagrado a Apolo Licio (matador de lobos).

**Lingüística.**—El conjunto de las ciencias relacionadas con el lenguaje.

**Metemprico.**—Vocablo formado, como *metageometría*, por analogía con *metafísica*. Significa lo que está más allá de toda experiencia posible.

EDMOND GOBLOT.

## MENSAJE DE POESIAS,

por Juan Negro.

Santiago de Chile.

Un libro nervioso, circulado por una savia pujante, y anunciador de un auténtico poeta. El mar—presente o lejano—late en cada página del libro, y es el personaje central de la obra. Aunque no se lo nombre, rueda sobre las palabras, anima las imágenes, refresca el pulso de los versos—largos o cortos—y da a todo el opúsculo un aire de travesura y de eternidad que sorprende muy gratamente.

El libro se abre con esta bella estrofa:

*Mil submarinos busquen la sirena  
que se raptó en Formosa al rubio infante  
nacido para ser el almirante  
del pleno mar y de la luna llena...*

La presencia de JUAN NEGRO—seudónimo evidente—es, ya, algo más que una esperanza en las nuevas letras de Chile.

NORTE, Buenos Aires.

### REPERTORIO AMERICANO

*Semanario de Cultura Hispánica.*

Director:

**J. García Monge**

Correos: Apartado letra X.

San José.—Costa Rica.

Centro América.

## FRASES LATINAS

*Ab intestato.*—Sin hacer testamento. Intestado.

*Ad-hoc.*—Expresamente, a esto, para esto.

*Ad-honorem.*—Según el honor, para el honor.

*Ad-libitum.*—Libremente, a elección.

*Ad-referendum.*—Para considerarse más detenidamente. Frase diplomática que se usa para significar el detenimiento en las deliberaciones y decisiones.

*Ad-valorem.*—Según el valor.

*Aeternum vale.*—Adiós para siempre. (Ovidio por boca de Orfeo).

*A fortiori.*—Por necesidad, por fuerza.

*Agnus dei.*—El cordero de Dios.

*Alea jacta est.*—La suerte está echada. (Palabras de Julio César al decidirse a pasar el Rubicón. Se emplean cuando se toma una resolución atrevida e importante).

*Aiua parens.*—Madre bienhechora.

*Alta cedent civilis vulnera destrae.*—Las heridas que se reciben en guerra civil duelen profundamente.

*Alter ego.*—Otro yo.

*A priori.*—Aplicase a las opiniones y juicios fundados en hipótesis o conjeturas, no en hechos probados.

*Aquila non capit muscas.*—El águila no se entretiene en cazar moscas.

## ANECDOTAS DE SARMIENTO

(Contadas por María P. de Duarte).

*Sarmiento en el manicomio.*—Habíase generalizado tanto la creencia en la locura de Sarmiento que él mismo, en rueda de amigos, contaba este caso:—"Visitaba un día el manicomio de Buenos Aires, y al llegar a un patio en el que se hallaban los locos, se produjo un movimiento extraordinario entre ellos: idas, venidas, conciliábulos; hasta que uno se apartó del grupo, visiblemente delegado de los demás, y acercándose con los brazos abiertos, exclamó: "¡Al fin, señor Sarmiento, entre nosotros!"

I que otro de los alienados, al ver que se despedía, gritaba a los demás: "¡Si yo fuera presidente de la República!"

*Estudia para ser gobierno.*—En una de sus épocas de gran pobreza obtuvo el cargo de mayordomo de una chacra, en Chile. El dueño decía a sus amigos: "Tengo un loco muy divertido que se pasa leyendo en voz alta entre los árboles y cuando se le pregun-

ta para qué estudia, contesta que *para ser gobierno.* (Gobernante quería decir).

*Distraición.*—Encontrándose el doctor Lucio Vicente López encargado de la redacción de *El Nacional*, en casa de Sarmiento, pidióle éste que le buscara un artículo del Código Civil. Mientras lo hacía encontró López, entre sus páginas cuatro billetes de cinco mil pesos cada uno, moneda corriente, y le comunicó el hallazgo.

Sostuvo don Domingo que no era suyo; pero apremiado por las instancias del doctor, pensó en la procedencia probable de aquel dinero, y recordó que cuatro años antes, siendo presidente de la República, estaba él leyendo aquel Código Civil cuando se presentó el habilitado a abonarle el sueldo.

Distraídamente había puesto los veinte mil peses entre el libro y no había vuelto a pensar en ellos.

El rasgo pinta al hombre.

## LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

**Pedro Gringoire.**

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

## MICRO-RADIOS

*El pararrayos*

El pararrayos tiene la ofensiva del cielo prendida en su alfiler. Clavo tan esbelto nadie clavará ya que sólo logra sacarle una chispa cada martillazo de la tempestad.

*Visión cubista del trópico*

Pino. Pirámide. Volcán. Visión cubista del trópico ya estilizada en los croquis de los mayas.—Yucatán...

*La frente*

Placa emisora-receptora de la onda inédita que enlaza átomo y mundo. Término y aurora..

FLAVIO HERRERA.

**FRANCISCO DE ASIS**

Santo de Asís, el más humilde y pío,  
oigo tu voz de acentos sobrehumanos  
en el aire y los vientos soberanos,  
en las mínimas gotas y en el río.

Santo de Asís, padre y maestro mío,  
toma mi corazón entre tus manos;  
tómalo—pues lo di—en mis hermanos  
los pájaros, las flores y el rocío.

Quiero morir al sol y sobre un lecho  
de hierbas, reclinándome en tu pecho,  
y bañar tus sandalias con mi llanto.

Por virtud de tus manos milagrosas,  
me quedaré en los seres y las cosas,  
para vivir en lo que amara tanto.

JUAN BURGHI.

**EN LA ANTIGUA GRECIA HUBO  
UNA ACADEMIA DEL SILENCIO**

En la Grecia antigua existió una extraña asociación llamada la Academia del Silencio. Estaba compuesta de cien miembros, comprometándose cada uno de ellos a evitar toda clase de ruidos. Las reuniones se llevaban a cabo en el más perfecto silencio y las ideas se discutían por medio de señas.

Un día, cuando se hallaba reunido el consejo, se presentó un extranjero, expresando el deseo de ser aceptado en tan extraña sociedad. El encargado de hacer comprender al recién llegado, que no había vacantes en la Academia, le mostró una urna llena de agua hasta el borde, de manera que si se le añadía solamente una gota, se desbordaba su contenido. El extranjero comprendió el significado, hizo una profunda reverencia y se retiró; pero al llegar a la puerta vaciló y volvió sobre sus pasos. Los miembros allí reunidos se sorprendieron de su actitud, mirando intrigados cómo el candidato se dirigía a la urna rebosante de agua y tomando un pétalo de rosa, lo depositó con tal cuidado sobre la superficie, que ni una gota de agua se vertió.

Su inteligencia fué recompensada. La Academia del Silencio aceptó gustoso al extranjero entre sus miembros.

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

**COMO EL MOLINO  
DE MI HUERTA**

Hermano, sé como el molino de mi huerta; los pies en tierra y la cabeza en el cielo.

Alzate jubiloso en la mañana llena de luz, tranquilo bajo la severa mansedumbre de la tarde, impávido cuando en la noche pasen sobre ti las nubes de tormenta. Tu rueda debe girar siempre, sacando afanosa el agua.

Llena bien tu vaso y dale de beber a tu hermano sediento; y cuando calmes tu represa deja correr las aguas por la campiña para que beban también los corderos y las palomas, las flores y las hormigas.

Sea tu fuente manantial divino que apaga la sed de los hombres, que fecunda la tierra de las almas resacas, y linfa cristalina donde la luz de los cielos se mire orgullosa.

Hermano, ¡sé como el molino de mi huerta! Que tu vida valdrá según lo que riegues.

AMADO NERVO.

**ZAHAROFF RELATO UNA  
ANECDOTA SABIA A  
CLEMENCEAU**

Inmediatamente después del armisticio, ciertos amigos de Clemenceau le aconsejaban retirarse.

Clemenceau parecía vacilar, en tanto que en el fondo va había tomado su resolución. Este hombre amaba el poder; quería quedarse. Estaba ligado a Zaharoff, este sorprendente personaje que comenzó su carrera como pirata y la terminó como gran dignatario de todas las órdenes británicas, que recibía en su mesa al Almirante inglés que, cuando era un joven capitán de navío, lo había perseguido para hacerlo colgar en un palo de su barco.

Entonces Zaharoff fué a verlo, y los dos hombres conversaron largo tiempo. En el curso de la conversación, Clemenceau preguntó a su interlocutor su opinión sobre el problema que tanto le preocupaba. Zaharoff no respondió y Clemenceau se sintió ofendido. Abrevió la conversación y condujo hasta la puerta a su visitante. Entonces, al dirigirse a la puerta, Zaharoff dijo:

—Escuche, mi querido presidente, una anécdota de mi infancia. Cuando yo era muchacho, me paseaba un día con mi pa-

dre por las calles de Smyrna. Unos niños jugaban a echar un tejo en un hoyo. Uno de ellos se me acercó y me pidió que lo hiciera yo, porque a ellos no les podía resultar. Yo tiré el tejo y a la primera vez logré echarlo en el hoyo. Los niños aplaudieron y quisieron que lo volviera a hacer. Me disponía a realizar nuevamente la hazaña, cuando mi padre me arrastró de allí. "Pequeño imbécil—me dijo—cuando se ha logrado tal triunfo, sea por casualidad o por destreza, no se hace dos veces." ¡Hasta la vista, mi querido presidente!

### MANHATAN

Broadway. Alucinantes siluetas femeninas, millares de automóviles en formación compacta, consagración de joyas detrás de las vitrinas, luces fantasmagóricas y gente estupefacta.

Fifth Avenue. Mansiones donde el mármol se jacta de su esplendor, jardín de rosas neoyorquinas, dios al amor esquivo, de la lujuria intacta, modas extravagantes, cabarets, limosinas.

Greenwich Village. Escenas de la vida bohemia, cabezas melnudas y rostros con anemia, olor de éter, canciones eróticas, hastío.

The Bowery. Aquí el dolor y el hambre son rivales; resuena en las baldosas de este barrio sombrío el trotar de los cuatro corceles espectrales.

GUILLERMO BUSTILLO REINA.

### A MORAZAN

¡Morazán! ¡Morazán! ¡Grito de victoria!  
¡Bandera desplegada!  
¡Racha de gloria!  
¡Relámpago de acero cimbrando en una espada!

Tal rescuila el genio del Prócer. Heroísmo que viene hasta nosotros estremeciendo todas las montañas del Istmo, entre un marcial tropel de beligeros potros.

Es la épica falange que viene de la aurora cantando un himno al eco de su clarín guerrero. Los Barrios, los Cabañas, los Jerez y los Mora... ¡Todos los campeones de nuestro Romancero!

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Y Morazán preside la falange quimérica, trayendo en la pupila visionaria la imagen resurrecta de la Patria unitaria. ¡La Patria de sus sueños: Centro América!

Pentápolis bañada de claridad futura, el Ideal destella rompiendo las tinieblas de la noche inmaturo, desde las cinco aristas de una estrella...

Gemela de esa estrella era la mano abierta de Morazán, mostrando al pueblo descreído, que las cinco parcelas de la Unión era cierta, porque vibraba al ritmo de unánime latido.

Y cual si no bastara el símbolo desnudo de cinco patrias libres en una fusionada, al empuñar el Héroe su milagrosa espada sus dedos se crispaban en el dorso nervudo cual los cinco volcanes del federal escudo.

Escudo que en su pecho fué una coraza fina lo mismo en los combates que en el fatal cadalso, cuando el Héroe—víctima del enemigo falso—cayó—mártir glorioso—fiato en sangre latina.

Sangre corsa la suya: tuvo perfil romano.  
Sangre indiana la suya: nació es el suelo nuestro.  
Sangre cual la del águila: ¿Napoleón fué su ancestro?  
Sangre cual la del cóndor: ¿Bolívar fué su hermano?

¡Morazán! ¡Morazán! ¡Grito de victoria!  
¡Bandera desplegada!  
¡Racha de gloria!  
¡Relámpago de acero cimbrando en una espada!

CARLOS BUSTAMANTE.

### BOLIVAR

Toda mi gratitud de indio me puso trémulo el corazón aquella tarde. Había llegado a Caracas únicamente para eso: para visitar la casa en que nació, el 24 de julio, el que había de ser el Libertador de la América Española, Simón Bolívar.

La sombra solemne de aquella tarde de los Andes comenzaba a caer sobre Caracas, y ponía uno como ambiente de templo en el cuarto en que vió la luz el más grande de los héroes americanos. Yo estaba en aquellos instantes como en el sitio preciso de la nube en que nacieron el rayo y su relámpago. Porque eso fué Bolívar. Su vida agitada de guerrero, de tribuno, de republicano, parece trazada en la historia por el zig-zag de una centella. Aquí nació—pensaba yo en aquellos momentos—, el maravilloso varón de América, su esposa, con la cual procreó cinco naciones.

En una urna colocada en el ángulo de

una de las salas de la casa histórica, estaban el uniforme de Bolívar y sus botas de guerra. Mi imaginación ponía allí lo que le faltaba, el rostro, y me parecía verlo, vivo, encarnando el genio de la Libertad, entrando victorioso a Lima, a Bogotá, después de las batallas de Ayacucho y de Carabobo.

El cuerpo, delgado y elástico como una espada. La mirada fulgurante y dominadora, ante la cual no había más que obedecer, como decía aquel centauro llanero que se llamó Páez. La palabra con vibraciones metálicas de clarín que ponía en pie a los pueblos. El rostro un poco alargado, como las figuras pintadas por el Greco. La diestra colocada a la altura del corazón, junto a la solapa de la levita, en un leve descanso de la espada, tras las victorias de la guerra, y de la pluma, después de escribir Constituciones para sus Repúblicas.

Bolívar sentía en sí la perpetua fuerza de la ascensión. En Roma sube al Monte Sacro, símbolo de la libertad de los romanos, para divisar desde allí a la América, todavía esclava, y jurar sobre las manos de su maestro Rodríguez, que él libertaría al Nuevo Mundo. Frente al Salto del Tequendama, Bolívar se siente lo que en verdad es, un torrente del espíritu, y salta a la roca saliente sobre la catarata, como para medirse con ella. Sube a los Andes, atravesándolos como Aníbal los Alpes, y se siente cima. Asciende al Chimborazo y se siente volcán, más cerca del cielo que varón alguno.

Admirador de Napoleón en lo íntimo, le había visto coronarse en Milán con la vieja corona de hierro de los reyes lombardos; pero él despreció que ciñesen sobre la suya una corona de Rey de América. De la gloria napoleónica se nutría para ganar batallas, para pronunciar arengas, para dictar códigos; pero en vez de conquistar y sojuzgar pueblos, él creaba pueblos libres de la nada.

Porque dos hombres fueron los que más influyeron en Bolívar: Napoleón como gue-

rrero y Voltaire como pensador. Ellos en su influjo sobre el genio de Bolívar, estimularon su brazo y su mente para la libertad americana.

Todo eso pensaba yo aquella tarde en la pequeña y modesta pieza donde naciera Simón Bolívar. A mis pies, un antiguo ladrillo de barro estaba roto. Tomé entre mis manos un pequeño fragmento de aquel ladrillo donde quizás fué que Bolívar diera el primer paso en su carrera maravillosa de héroe, y lo guardé como una reliquia: como una reliquia del héroe que entre el trueno de los Andes escribió con su espada las tablas de la ley de la libertad de América.

JUAN RAMÓN AVILÉS.

### La misa de medianoche

#### LO QUE VIO MARCO A. PONCE EN LA MERCED

Doblaban en la catedral. De las torres seculares, testimonio de aquella fe terca y honda que caldeó el espíritu de los guerreros y de los nautas de Castilla, emergía el son plañidero alargándose sobre el panorama de los tejados rojos y de los cerros enhiestos. Melancolía gris dejaba en el corazón aquel continuo gemir de las campanas; gemido poderoso que, como llanto de hombre, llega muy hondo. Alguien se había muerto y el campanero lanzaba el badajo contra el bronce de las mayores cumpliendo un rutinario deber. Todos los días sube a las torres y la ciudad, de tanto oírlo, ya no se conmueve con el triste anuncio de una desaparición. ¡Lloran tanto estas campanas de Tegucigalpa! Tienen sus horas gárrulas como el mediodía en que montan su regocijo en el anca de los vientos y se van cabalgando hacia brumosas lontananzas; pero es tan frecuente su entonación plañidera, que un amigo me decía que los bronces, con su cotidiano gemir, han contribuido de manera poderosa a crear e atmósfera gris de tristeza, de luto, de sinestros presagios que ensombrece el cielo azul de la real villa de San Miguel. Y la capital deja de parecernos un rincón de la Andalucía mora para tornarse en una ciudad de aquellas que amaba Rodenbach, enfermo de crepúsculo, de silencio y de misterio. Desde sus nidos, en las altas torres de las iglesias, nuestras campanas, tocando perennemente a gloria, podrían alegrar el corazón de la ciudad.

Aquel llanto masculino de los bronces, en la

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

catedral que amamos unciosamente porque s prestó a todos los gestos inquietos de nuestra infancia; porque nos ofreció su lomo para ensayar la agilidad de las piernas; u cimborrio para recrearnos con los colores del huerto; sus vidrios y sus rincones tenebrosos y su órgano para hacernos soñar; aquel gemir de las *ma-joras* colocó súbitamente, en la púrpura de nuestra ruidosa alegría báquica, un punto negro.

Y se habló entonces de la misa de media-noche. No de las misas negras de los incubos y los súcubos que viven en las tradiciones medie-vales; ni de los oficios satánicos que han perpetuado la fama del diabólico Gil de Rais. Esta, que parece argumento de una página abra-cadabrante de Villiers de L'Isle Adams, fué la misa que presencié Marco Ponce, una noche lejana de su loca niñez, en que se quedó fuera de casa por el miedo a la reprimenda, después de cometer una pequeña travesura.

Hoy está muerto Marco Antonio. Su espíritu se diluyó en un crepúsculo mientras su cuerpo, su vigoroso cuerpo de hoplita, de lanzador de disco, de corredor olímpico, en los frisos griegos, yace bajo la tierra morena. Hoy ya duerme Marco Antonio. No sorprenderá más a las Vestales dormidas; no estará más en el *totem*, ni captará con su ojo avizor la polícromía fantástica y gloriosa de las danzas indias, cabe los teocalis; no se erguirá ya, bajo el sol radiante del trópico a icitado por la luz de cien pupilas de mujeres hondureñas, su cuerpo de bronce, en el stadium. Ya está muerto, pero mucho antes de todo esto; mucho tiempo antes de que sintiera vibrar en su alma, hecha poesía, la belleza de nuestro lar solariego; mucho antes de que fluyesen de su estro los sonetos firmados por Pompeyo Rosas que eran una revelación y una incógnita; mucho antes de que su ágil pluma de cronista se prestigiara en las columnas de los diarios capitalinos; mucho antes de que Manahuat inguiera su tors acerado en el poema que canta la gloria aborigen, Marco Ponce fué

nino. Y su infancia, como toda verdadera infancia, traviesa, inquieta, ebria de cielo azul y de sol jocundo, llena de sueños febriles, colmada de panoramas fantásticos, turbada por presentimientos de días lejanos; y fué así que una de aquellas tardes en que aún le retozaba Pulgarcito en la memoria, con voz de niño goloso, Marco pidió la pala de batir el *nixtamal* para jugar beis-ball. Ya sus ojos precoces se habían escapado fuera de la sombra de los aleros hacia el diamante donde más tarde conquistaría el laurel; y fué así que una noche de aquellas, noche blanca, diáfana, como son casi todas las noches en esta Tegucigalpa nuestra, Marco no llegó a su casa y andando, andando, fué a reposar bajo la barba cana de uno de los dos grandes Trinos de Honduras: el veterano del ciclo morazánico.

Durmió Marco mucho tiempo, tal vez una hora, quizás dos o tres, al pie del busto de aquel abuelo prócer. En el jardín solitario sólo se recortaba la figura del pequeño arquero de la fuente y los abundantes follajes de las acacias hacían más densas las tinieblas. Marco sintió frío, mucho frío, y abrió los ojos dilatándolos en el hondo misterio de las calles dormidas.

La puerta de La Merced estaba abierta, escapándose por ella un raudal de luz, y como el frío era intenso, Marco buscó refugio en el interior del templo, entre los reclinatorios. Durmió allí otro rato, mas un rumor de voces, un murmullo de oraciones interrumpió su sueño. Sus pupilas contemplaron entonces, mientras cuerpo recogíase temblando de miedo espontáneo, un singular espectáculo. Del lado de la Universidad, por el sitio donde indudablemente existió una puerta cuando La Merced e a onvento salía una procesion de monjas, figuras blancas desfilando rítmica y lentamente delante del altar mayor. Se detuvieron allí; desde el extremo inferior de la iglesia veía Marco el grupo de fieles ocupando un gran espacio; de las albas tocás surgía aquel rumor que lo había despertado. Cada vez más asombrado ante el prodigio, Marco vió deformarse el conjunto, iniciándose nuevamente el desfile. Caminaban hacia abajo, venían hacia el sitio que él ocupaba. Si Marco no hubiera sido un niño entonces; si en aquella época lejana hubiese ya descubierto las vetas profundas de la literatura mística o diabólica o de las artes plásticas, habría pensado sin duda en las misas negras donde los atacados de satanismo iban a saciar su rabiosa lascivia; en los aque-

### COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas, vendense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

Cada colección vale ₡20.

larres espeluznantes de las noches sabáticas; en las monstruosas aberraciones inspiradas por el genio del mal. Pero no. Aquel no era un espectáculo horripilante propio para ser descrito por la pluma de Huysmans. No había sacrilegio, ni blasfemias, ni invocaciones a Satán. Faltaban el macho cabrío y la hostia maldita. Las monjas estacionaron frente a los altares laterales; sus pasos no resonaban en el pavimento y Marco sólo oía, cada segundo más claro, cada vez más próximo, el murmullo de las preces. Intentó ver el rostro de las monjas, pero nunca pudo distinguir bien el de ninguna; estaban todas envueltas en algo ultraterrenal; las aislaba de él, que estaba tan cerca, un velo del más allá, y como se sintiera invadido por un súbito espanto, salió a refugiarse bajo la fría mirada del otro Trino, el luminoso abuelo de las pastorelas y los villancicos de miel. Allí estuvo dormido hasta que la portera de la Merced, una señora con el aspecto de las comadres que disputan en las novelas naturalistas del siglo pasado, llegó a despertarlo. Marco contempló con ojos de asombro la enorme llave que colgaba de la cintura de la anciana y luego la puerta, cerrada herméticamente. La buena mujer, al oír el relato del niño, pensó que el frío le había trastornado un poco la cabeza.

Y fué así cómo, en aquella tarde en que empezaron a gemir las campanas de la catedral con llanto de hombre, oí la historia de lo que vió Marco Ponce en el templo de la Merced, una blanca noche de su loca infancia. Hoy está muerta; pero, hasta hace pocos meses refiriéndose a este relato, afirmaba su veracidad, sin saber explicarse nada. ¡Lástima de muchacho, perdido para siempre!

MARCOS CARÍAS REYES.

### EL RECUERDO SUPREMO

En el día más lúgubre de aquel terrible invierno que rondaban por el recinto de mi vida los fantasmas de la miseria y la desesperación surgió ante mí, en sonrisa procaz, el poderoso demonio del absurdo.

—Pero que sufras en silencio—me dijo—cuando tienes a tu alcance un espléndido tesoro.

Y como yo callase a comprenderle, continuó:

—Yo soy un coleccionista de grandes recuerdos. Tú tienes cincuenta intensos y profundos. Véndemelos y te llenaré de oro.

—No entiendo bien tu extraña propuesta—repliqué, turbado.

—Es muy sencilla. Yo los conozco íntegramente. Tú los evocas en alta voz en mi presencia y a medida que iré yo recogiendo los sentirás borrándose de tu memoria y de tu espíritu para siempre...

Torturado por la necesidad, acepté aquella inicua venta. Fuí diciendo, una por una, mis más íntimas y preciosas memorias; pero cuando llegué a la última y más querida—la del plenilunio inmortal en que Moravia durmió por primera vez en mis brazos—sentí que la hoja de un puñal se hundía en mi cerebro y que mi corazón se detuvo agonizante... Comprendiendo que extinta en mí aquella maravillosa emoción del pretérito, mi alma perdería en este mundo y en el más allá todo su valer y que la vida me sería insostenible, callé largo rato, con la vaga idea de que el monstruo la hubiera olvidado.

Pero él murmuró en mi oído la divina reminiscencia.

—¡No!—grité entonces con la energía del naufrago que se aferra a la postrer esperanza. ¡No miserable! Prefiero morir mil veces de hambre a cambiar por tus malditos millones el recuerdo de aquella noche en que conocí la suprema felicidad, y sin el cual apenas sería un harapo humano. Con él, aun encadenado a mis atroces sufrimientos, me considero el más rico de los hombres.

Y lanzándome sobre el intruso, le arrojé a puntapiés por la oscura escalera.

FROYLÁN TURCIOS.

Octubre de 1938.

### EL GENERAL MANUEL PIAR

(Concluye).

“Declare el coronel Olivares cuál fué el objeto de su misión a Barcelona: tribute el homenaje debido a la verdad y no prive a la inocencia de una manifestación que la puede favorecer. Fué enviado (marzo) para poner el ejército a las órdenes del Jefe supremo, asegurándole de la más acrisolada obediencia. Nadie ha estado más satisfecho de los buenos procedimientos de Piar que el mismo general Bolívar. Cuántas veces, en conversaciones públicas y privadas, le hemos oído confirmar esta verdad... ¡En cuántas ocasiones hemos visto al primer magistrado de la República entu-

siasmarse con ternura al contemplar la fidelidad y las proezas de Piar!

De dos declarantes contra Piar dice el defensor: "Son también sus enemigos el coronel Pedro Hernández y el coronel Olivares; el primero porque en la acción de San Félix fué pública y fuertemente reprendido por él, declarándose desde entonces aquél en su contra; y el segundo, por el suceso de Upala, en el que Piar le echó la culpa a Olivares..."

"O el general Manuel Piar es el más loco de los hombres, o él no ha intentado tal conspiración... Nada apoya más esta razón que la pretendida indignación contra los mantuanos, que es el fundamento y origen de su causa".

"Yo voy a persuadir a Vuestra Excelencia, señor presidente, y a U. U. S. S., señores vocales, de que hay mucho estudio y demasiada animosidad en algunas declaraciones dadas contra el general acusado. Obsérvese atentamente la deposición del coronel Olivares, y se verá que no contento con atacar duramente a Piar, adelanta él que le aseguró que contaba con todas las tropas; y que si quería convencerse más de cuanto le decía, escribiría al general Anzoátegui, y por su contestación vería si tenía fundamento para hablar con esta seguridad. ¿Puede haber esta idea en el más desconcertado cerebro? ¿Comunicar este plan y contar para realizarlo con uno de los que por la naturaleza misma de la empresa debía ser comprendido en la proscripción? ¿Al general de la guardia de honor del gobierno, y al que por

todos motivos debía estar más en contradicción con el asesinato de los blancos, y a uno de los jefes de más confianza en la autoridad, podría dirigirse a Piar como instrumento de este horror? ¿Cómo ha sido tan ignorante y sencillo para venirse solo y desprevenido al Juncal, y no fué al cuartel general a disponer de las fuerzas y verificar sus intentos? En todo esto debe haber un gran misterio que yo no puedo penetrar.

"¿Quién dudará que la falta del árbol genealógico que se dice haber sido encontrado en sus papeles, y en el que se le hace descender de los príncipes de Portugal, es una invención forjada por sus enemigos? ¿Todo esto no prueba suficientemente que tiene muchos, secretos y poderosos?"

"Contemplan, señores ministros del jurado, que este es el mismo general Piar que tantas veces ha dado vida a la República... que ha libertado provincias... y que a su presencia han temblado todos los tiranos de Venezuela; que sus persecuciones serán un triunfo para nuestros verdugos, y los complacerán más que diez batallas..."

La alusión a los secretos y poderosos enemigos de la gloria de Piar es valerosa. La muerte de Piar dió a ganar a los realistas todas las batallas que Bolívar hizo dar a los soldados de Piar, liquidados, junto con los bonos de su apaciguamiento, en el Rincón de los Toros. La humanidad es medio demente, todavía. *El mundo quiere ser engañado.* No superan al proceso de Piar los expedientes encontrados en archivos judiciales antiguos, y cuya revisión ha hecho estremecer a penalistas modernos.

RAFAEL VILLAMIZAR.

*Boletín de Historia y Antiquidades.*  
Bogotá, número 284, junio de 1828.

## EL CRONISTA

Fundado el 10 de abril de 1912.

Propietario, Editor y Director:

MANUEL M. CALDERON

Subdirector y Jefe de Redacción:

ALEJANDRO CASTRO

Administrador:

FERNANDO CALDERON

### VALOR DE LA SUSCRIPCION

En la Costa Norte.....	L. 2.00
En el resto de la.....	
República.....	1.50
Número suelto.....	0.50
Número atrasado.....	0.25

### OFICINAS:

Ave. Cervantes.—Tegucigalpa.  
Honduras—Centro América.

## CABAÑAS

Morazán es el Aquiles de los Estados Unidos de Centro América, pero sin talón vulnerable y sin cólera; que fué a Guatemala, a la capital de la República, a rescatar la Constitución Federal, que es la paz perpetua y fecunda, como el héroe griego fuera en los tiempos heroicos a rescatar a la bella Elena, al sitio celebrado de Troya.

La historia de Morazán, que es la historia de nuestra gran República, es una Iliada divina, que está esperando todavía un Homero inmortal.

Cabañas no sólo es el Bayardo de Honduras,

el caballero sin miedo y sin tacha, sino también el Cid Campeador de Centro América, que combatiera constantemente por la Federación y por la Patria.

La vida de Cabañas es el poema humano de la Libertad, que está esperando un romancero popular.

La empresa Federal: *Dios, Unión, Libertad*, fué siempre su divisa.

Morazán, que gobernó a Centro América, brillará eternamente, como un sol, por el vivo calor que difunde.

Cabañas, que gobernó en Honduras, tendrá siempre el suave resplandor de la luna.

No es posible hablar del gran Capitán centroamericano, que nació en Tegucigalpa, sin recordar al ilustre soldado hondureño, que muriera en Comayagua.

Morazán llenó con sus hazañas los cinco Estados de la Federación, y la fama llevó su nombre hasta el Viejo Mundo.

Cabañas ilustró con sus proezas las cinco capitales de los Estados y la gloria lo saludó en el Mundo Nuevo.

Estos dos héroes inseparables, que cubiertos con el tricornio republicano, con la banda del magistrado al pecho, y montados sobre el corcel de batalla, señalan juntos con la espada el horizonte, son hechos ciertamente para el cantar de gesta y la epopeya.

Son comparados los dos por su valor y sus virtudes, a los varones de Plutarco, que engrandecieron a Esparta, a Atenas y a Roma.

A Morazán se le ha comparado, por su genio militar y civil, con Bonaparte, el vencedor de las Pirámides, el Primer Cónsul.

A Cabañas se le ha comparado, por su patriotismo nacionalista, con Garibaldi, el vencedor de Marsala.

Hay que descubrirse ante los dos, respetuosamente; y al paso de Morazán arrojar coronas de laurel, y al paso de Cabañas despedir guirnaldas de rosas: del laurel y las rosas que crecen aún en el campo dividido y estéril de la Patria nuestra.

ALBERTO UCLÉS.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

## POR MARIA LOUCEL, POETISA SALVADOREÑA

(Reconstrucción de unas palabras pronunciadas el sábado 24 de septiembre, en el Teatro Nacional).

Señores:

Yo no sé, ciertamente, si María Loucel vino a Costa Rica por agua o por aire: en un trasatlántico altanero de esos que van sepultando un recuerdo—y a ratos una ilusión—en cada playa, o en uno de esos fantásticos pájaros aéreos que signan horizontes; lo que sé es que ha entrado, abriendo la puerta con la llave de oro de su simpatía, a nuestros corazones, y que ahora es huésped gentil de nuestro más limpio afecto.

Le somos deudores, además, de esta noche de arte. Quién sabe hasta dónde se habrá dado cuenta María Loucel de la amarga verdad de que somos un país que está quedándose sin poetas y, lo que es infinitamente peor, sin poesía, y ha querido venir a despertarnos de la modorra y de la apatía en que hemos caído, con el crótalo encantado de su luminosa armonía.

No sé si podré estar a la altura de la presentación que María Loucel merece. No rehusé, no obstante, el honor que se me ofrecía, porque es salvadoreña. Mujer, como las que cría yo a todas: armada de todas las armas para los combates del diario vivir y con una profunda ternura femenil que es suavidad en el gesto, luz en la sonrisa y *un panal de aromas en el corazón*; poetisa, con una lira encordada por Apolo, cuya música interpreta, sabia y delicadamente, los más hondos y complejos sentimientos, e hija de la tierra que llenó con la lumbre de su filosofía extraordinaria aquel santo laico que se llamó Alberto Masferrer.

Pero María Loucel es algo más que todo eso: es una mujer de pensamiento despierto, regido por una ponderación y un equilibrio admirables que le permiten sustentarse sobre las realidades actuales, pero tener los ojos de su espíritu despabilados en busca de las lejanas perspectivas y de los, a veces, fantasmagóricos mirajes del futuro. En el primer Congreso Femenino Centramericano de Educación, que ha concluido sus tareas en estos días, destacó su perfil de mujer inteligente y enterada: no en vano hay en ella una madre potencial y espiritual que en su bellísima poesía *Ruego*,

que desgraciadamente no la veo anunciada en su programa de esta noche—se vuelve a los cielos y les pide su protección y su amparo para todos los niños de la tierra, unidos a los dioses por el hilo de luz de su inocencia.

Viene esta distinguida y amable salvadoreña a recitar versos de Claudia Lars, de Tulita Van Séveren, y suyos, versos de las tres poetisas máximas de aquella tierra amada del sol. Al escucharla, vamos a experimentar la amargura de la ausencia de nuestro país de la poesía femenina—salvo una que otra efímera aparición.

—Yo no soy una declamadora — me decía María Loucel.

No lo es, en realidad, y para fortuna suya. Es una exquisita recitadora, una recitadora cabal, una intérprete leal del verso, que no recurre a cabriolas de gritos ni a histrionismos de gemidos sino que dándole a cada palabra y a cada idea el matiz del sentimiento que le es propio, en las simples siete notas de su arpa interior.

Vamos a escuchar los versos de estas tres distinguidas mujeres que son como los tres pétalos del trébol de la poesía salvadoreña; el devoto recogimiento con que vamos a recibir este regalo magnífico va a decirle a esta Embajadora del Arte que por sobre todos los nacionalismos que están envenenando al mundo y por sobre todas las fronteras que lo están dividiendo, los dones del espíritu nos unen y nos muestran el camino de la única posible fraternidad universal. A ratos creemos que tenía razón aquel anciano cuando, después de haberse sentado durante treinta años frente a la *Última Cena*, el cuadro inmortal del inmortal Ticiano, que se exhibe en el Escorial, y de haber visto desaparecer, durante ese lapso, a sus mayores, a sus coetáneos y a muchos más jóvenes que él, mientras en el lienzo quedaban para siempre Jesús y sus discípulos, se preguntaba si la realidad no la constituirían ellos—los inmortales del lienzo—en tanto que nosotros sólo éramos sombras. Somos, realmente, los hombres, pálidas sombras fugaces, de cuyas tinieblas sólo se redimen quienes trabajan por el espíritu y para el espíritu, que es trabajar para la eternidad.

Vengan ahora los versos de Tulita Van Séveren en los que se diría que canta un eco apagado de Brujas de Flandes; los de Claudia Lars, en cuya poesía parece percibirse el color y el perfume de nuestras campiñas donde ella

vivió y los de nuestra ya querida amiga María Loucel, en los cuales vibra toda la inquietud de su corazón en vigilia; y que se lleve, mañana cuando tenga que dejarnos, la persuasión de que ella será, de hoy más, un nuevo nombre glorioso en nuestro calendario, al cual nos encomendaremos en nuestras oraciones líricas.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO.

San José, C. R. Octubre, 1938.

### Rubén R. Barrientos

Abogado y Notario.

Se hace cargo de asuntos civiles, criminales, administrativos, y de representaciones, registros de marcas de fábrica y patentes de invención. Cartulación. Teléfono No. 10.94. Tegucigalpa, Honduras. Centro América.

## Sección para los niños costarricenses

### RELATO DE UN VIAJE ESPECTACULAR REALIZADO POR EL GATO FELIX Y RATONCITO PEREZ

(Continúa).

Por ferrocarril se atraviesa Costa Rica del Atlántico al Pacífico, de modo que en menos de veinticuatro horas se puede estar del uno al otro mar, por tratarse de la parte estrecha del Istmo.

—¿Y hay ríos en Costa Rica?—preguntó ratoncito.

—Como en todas partes. En el gran lago de Nicaragua desemboca el río Frío, ya citado; en el Pacífico, entre otros, el Tempisque y el Barranca; en el río San Juan, límite con Nicaragua, el San Carlos y el Sarapiquí, y en el Atlántico, el Colorado, el Parímina y el Reventazón.

Y en esta forma demostró sus conocimientos geográficos el estudioso gato Félix.

Volvieron una hoja atrás los estudiosos, para repasar la lección, ilustrándola con otros datos.

—El cacique Urraca—dijo ratoncito Pérez, leyendo una página de Historia colombina—fue el celoso defensor de Castilla de Oro. El con-

quistador Gaspar de Espinosa fué de los que resistió la cólera de este indomable cacique, en 1520. A Gil González Dávila le fué imposible sojuzgarlo. La guerra libertaria duró nueve años, hasta que Francisco Campañón lo capturó mediante una celada. Logró evadirse volviendo a sus dominios, dispuesto a empeñar de nuevo la guerra a muerte contra los conquistadores; pero fué abandonado por los suyos, prefiriendo morir de tristeza en la soledad de las montañas para no contemplar a su patria sometida a la esclavitud.

—Aquí es oportuno recordar de otra figura legendaria de la América Central—dijo gato Félix—: Tecún Umán, al que ya nos referimos a nuestro paso por Guatemala. Es—dijo, leyendo—uno de los representativos de la raza rebelde. Don Pedro de Alvarado salió de México a conquistar a Guatemala, cuyos reinos tenían las características de una civilización avanzada, según sus monumentos hitóricos. A Tecún Umán le tocó la gloriosa suerte de levantar airada protesta por la osadía del conquistador al invadir sus reinos. Con numerosos indígenas integró su ejército confederado, siendo testigo de cruentas batallas: Tonalá, Río Tlilapa, Zamalá, Zapotitlán, La Cuesta de Santa María, Río Olintepec, Xelajaú, Totonicapán, Quezaltenango, Utatlán y otros lugares. No obstante el sacro fuego de patriotismo de los indígenas, sus suerte terminó con la muerte de Tecún Umán en un encuentro personal con don Pedro de Alvarado. Refiere la hermosa leyenda que sus despojos fueron cubiertos por las alas de un regio quetzal que murió también.

—En cuanto a Atlacatl—dijo entonces ratoncito—le tocó la suerte de oponer resistencia heroica a don Pedro de Alvarado. En su señoría de Cuscatlán o sea El Salvador actual, se aprestó presuroso a la defensa de su patria, dispuesto a sacrificar su vida vengando la sangre de su padre. Su lucha titánica duró

once años, desafiando desde las altas sierras el formidable empuje de la legión castellana, hasta que el Conquistador decidió abandonar aquel señorío, por considerar infructuosa la campaña, reconociendo la actitud irreductible del valeroso cacique cuando la confesó al soberano español en carta que decía: *No les pude resistir y nunca les pude atraer al dominio de Su Majestad.*

—Respecto a Lempira, el héroe legendario de Honduras—dijo gato—cabe repetir lo que dice un historiador hondureño, recordando que en la tierra de Hibueras, Lempira, el *Señor de las Montañas*, desde las sierras de Las Neblinas en la provincia de Cerquín, deliberó su plan de defensa amurallándose con millares de indios en el Peñón de Coyocutena y sus fortalezas vecinas: Piedra Alta, Piedra Parada y en el Cerro de Congolón, desde donde desafió la ira de los castellanos, permaneciendo irreductible aun a la naturaleza que se mostraba inclemente con crudo invierno de largos meses, hasta que traidoramente fué muerto en la lucha encarada con el capitán Alonso de Cáceres.

—En cuanto a Nicaraó, que da nombre a Nicaragua—dijo ratoncito—dicen los cronistas españoles de la Conquista que en Nicaraocallí, hoy Rivas, estaba instalado el cacique Nicaraó, que era muy poderoso y muy rico, cuyos dominios se extendían desde el mar hasta los lagos de Cocibolca y Xolotlán. En 1522 le tocó a Gil González Dávila entrevistarse con el famoso cacique, causando asombro por su revelación de hombre docto y filósofo al hacer la crítica de una religión que se le imponía y de leyes que rigen el Universo, de su conocimiento de un diluvio pasado y otro por venir y la profecía del advenimiento de hombres blancos, de una raza superior.

Fué aquel un paréntesis de erudicción, tomando de una revista por los leídos personajes que enseñan geografía e historia a los niños de la América Central.

Mientras Guatemala, Honduras y Nicaragua son las repúblicas de la América Central que tienen, respectivamente, mayor territorio, El Salvador y Costa Rica son las de menor extensión, pero todavía es más pequeño El Salvador, aunque con mayor número de habitantes que Costa Rica.

Sin embargo, ninguna de las repúblicas es superior a otra, y cada una encierra mérito propio, dentro de su modalidad.

Era tiempo de concluir el viaje, porque habían llegado ya a la República más meridional.

### A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,  
América Central.

nal de América Central, después de la salida de la República septentrional de Guatemala. Pero les quedaba por conocer el Canal de Panamá, que, aunque no está en territorio centroamericano, sí se encuentra en la vecindad.

Siempre por tierra dejaron Costa Rica en un viaje algo incómodo, pero con la novedad del famoso canal y el aliciente del regreso.

—¿Y qué número de habitantes hay en los países que llevamos recorridos?—preguntó con timidez ratoncito a gato el demógrafo.

—He de decirte—respondió el otro—que a ciencia cierta no se puede saber el número de habitantes, porque no se ha levantado un censo exacto; pero en Guatemala hay más de dos millones; en El Salvador, cerca de dos millones; en Honduras algo como un millón; en Nicaragua, aproximadamente lo mismo que en Honduras; y en Costa Rica, medio millón de habitantes.

—De modo que en total—dijo ratoncito,—habrá algo así como...

—Seis millones de centroamericanos, entre hombres, mujeres y niños.

Si fuera repoblada la América Central, podría tener hasta cincuenta millones de habitantes.

Para que hubiera población adelantada en esta parte de América, sería del caso que llegara inmigración, es decir, gentes de otras partes que trajeran hábitos de trabajo organizado y los conocimientos que poseen las razas más avanzadas que la que puebla estos países.

América Central está requiriendo adelantos en su agricultura y no los podrá obtener mientras los procedimientos de cultivo sean rutinarios. En los lugares que van a la vanguardia del progreso, la riqueza agrícola ha alcanzado los mayores adelantos, que se pudieran tener en la América del Centro si sus hombres se ocuparan de traer inmigración bien escogida, para ser mejor aprovechada.

Ratoncito oía todo y gato se quedaba meditando, y en eso...

GUSTAVO ALEMÁN BOLAÑOS.

## COMITE PRO-LIBRO ESPAÑOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huete (1002 Webster St., New Orleans, La.—U. S. A.)

## Epistolario de Oteyza

SR. JOSE VASCONCELOS,

Nueva York.

Muy señor mío:

Imploraba cierto pobre la pública caridad, y fué que alguien le ofreció un centavo, pero si devolvía cuatro a cambio de una moneda de cinco. El mendigo carecía de los fondos necesarios para dar la vuelta exigida, por lo que no obtuvo el ofrecido socorro. Entonces hubo de lanzar la paradójica lamentación: *¡Hasta para pedir limosna hace falta tener dinero!*

Esto que le cuento, lo he recordado leyendo un cablegrama de Washington, que informa sobre la determinación tomada por el Departamento del Trabajo, rechazando la solicitud de usted para que se le consienta permanecer dentro de los Estados Unidos después del 18 de octubre, día que se cumplirá el suplemento de sesenta que le fué concedido el 19 de agosto, tras de haberle ampliado dos veces el plazo de residencia en dicho país.

Porque resulta que así como para ser mendigo se necesita disponer de capital, para ser desterrado es necesario contar con tierra donde la estancia permitan. Y semejante paradoja le ocurre a usted, además, en los Estados Unidos, el país que venía siendo tierra acogedora de desterrados, desde que su historia comenzó. Los primeros colonizadores de esa parte del continente americano desterrados fueron, que las luchas político-religiosas habían arrojado de Inglaterra.

Pero no hay que añorar el pasado, pues con ello no se mejora el presente. Este presente que a usted, desterrado de México, le arroja de otra tierra aún. Lo que hay que hacer, para alivio del presente suyo, es buscar una tierra que le admita.

Y yo ofrezco a usted esta isla de Cuba. ¿Qué quién soy yo para ofrecérsela? Ni siquiera ciudadano cubano. Pero con una anécdota explicaré mi ofrecimiento. Se lo explicaré a usted, y se lo explicaré, asimismo, al Gobierno y al pueblo de este país. También ellos podrían preguntarme cómo me meto a ofrecer... Va la anécdota a continuación.

Doyen, el célebre cirujano francés, al entrar una mañana en la clínica, encontróse un perro caído y aullando. Se inclinó, curioso, a examinarlo, y compasivo, viendo que tenía una pata rota, lo recogió. Con igual esmero que a cualquiera de sus clientes, le hizo las curas

necesarias, hasta dejarle bueno del todo. El perro se marchó entonces, y el doctor le olvidó. Pero al cabo de algún tiempo volvió el perro a la clínica del gran cirujano. Volvió, ¡acompañando a otro perro que tenía también una pata rota!

Si le digo a usted que yo me equiparo al primer perro, no se ofenderá porque le equipare al perro segundo. Y habrán de sentirse satisfechos los hombres del Gobierno cubano, en particular, y los nacionales de Cuba, en general, hallándose equiparados al sabio y bueno Dr. Doyen. Pues bien; eso es todo. Esta tierra me acogió en mi destierro y esta tierra le ofrezco para que en su destierro le acoja.

Aquí ningún plazo perentorio de permanencia le señalarán. Y no se sentirá en país extranjero, sino como en su propia patria. Se lo dice quien aquí lleva dos años casi experimentándolo.

Sin más, aprovecho la ocasión para ofrecerme de usted atento s. s. q. e. s. m.,

LUIS DE OTEYZA.

La Habana, septiembre de 1938.

### UN JUICIO INEXACTO

El general Carlos F. Alvarado, en su *Bosquejo histórico de la revolución de 1892*, se expresa en los términos siguientes, hablando del general Manuel Bonilla:

*El general Manuel Bonilla es ignorante y de muy limitados alcances. Incapaz de coordinar una frase, necesita que todo, absolutamente todo, se lo escriban; él se limita a firmar inconscientemente aquello que le dicen que debe firmar. Este hecho ha originado no pocas burlas (en 1894) de parte de sus colegas en el Gabinete y del público en general, acostumbrado a contemplar en las altas esferas del poder a hombres competentes por su inteligencia e instrucción.*

En oposición a estos dictérios transcribimos los juicios de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, relativos a aquel caudillo:

*... íntegro y hábil administrador, valiente y experto militar, buen patriota, abnegado caballero, ícal y consecuente amigo* —dijo Soto.

Y Rosa: *—Puede ser la espada en la guerra, el juicio recto y despejado en la política y en la Administración y el corazón honrado para la patria hondureña.*

La pasión política, que todo lo transmuta, vibra en las frases de Alvarado, exentas de justicia y de verdad.

Nosotros conocimos, pudiéramos decir que

íntimamente, desde nuestra infancia, al general Bonilla, y estamos capacitados para asegurar que era de clarísimo entendimiento y con la instrucción necesaria para no hacer jamás un papel desairado, aun discurriendo entre los grupos selectos de nuestros pro-hombres. Algunos escritos y dictámenes suyos de carácter privado, sus cartas para familiares y amigos, revelan su inteligencia y los conocimientos adquiridos en tantos años de intensa actuación en los negocios públicos. Externaba sus ideas con fácil palabra y son notorios, hasta para sus acérrimos adversarios, su singular aptitud para medir y apreciar a los hombres, su anhelo de difusión intelectual entre las masas y su criterio ecuánime y experto para resolver los más difíciles problemas nacionales.

Cuando en 1894 escribió don Carlos en Juticalpa el párrafo inserto, su animadversión por el general Bonilla había llegado a su límite extremo. Reprochábale con amargura su brillante intervención en los acontecimientos que culminaron con el triunfo del liberalismo, después de todo cuanto hizo por salvarle la vida en Comayagua. No pudo entonces Alvarado imaginarse que, a la vuelta de unos pocos años, su acerba hostilidad por aquel valiente militar iba a trocarse en profunda afección fraternal y que el mismo que tan mal lo había juzgado coadyuvaría, encabezando el Ejército de Occidente, a colocarlo en la Presidencia de la República.

*Si la muerte no le tomara súbitamente de la oreja,*—según la frase de un escritor inglés sobre Enrique VIII —, es indiscutible que el general Carlos F. Alvarado habría sido el primer ministro y la personalidad de mayor influencia en la situación política que se inició en abril de 1903.

Y también es seguro que habría destruido la página de su *Bosquejo* en que, con tanta acritud y parcialidad trató a su futuro jefe y amigo, quien bajó al sepulcro ignorando la existencia de ese documento histórico. Como en él abundan, entre el fondo esencial y los interesantes episodios—todo en un estilo de correcta sencillez—algunas apreciaciones apasionadas e inexactas sobre personajes y sucesos, pensamos que su espíritu, en plena claridad de ultratumba, sufrió, al aparecer por primera vez su relato en letras de molde, removiéndolo las violentas pasiones de nuestros partidos beligerantes.

GASPAR DE LA NOCHE.

Octubre de 1938.

## EL CANTOR ASESINADO

Aqueí mirlo, cantando en el jardín junto a mis ventanas en los amaneceres, fué una de las cosas gratas de mi vida en Roma.

Al levantarme veíale en la copa de un alto eucalipto desde mi cuarto piso; e inflando el bache me saludaba con una explosión de trinos cristalinos.

Quizá estuvo algún tiempo prisionero, pues con trozos de melón y de banano logré atraerlo hasta cerca de mi escritorio. Y una tarde penetró en mi estancia, dando pequeños brinco sobre los muebles y metiéndose por todos los huecos, después de mirarse en el espejo de un armario, seguro de que nada peligroso le pasaría. Para no asustarle quedábame inmóvil, contemplando su negro plumaje, su pico amarillo, sus ojos relucientes. En un medio día irrumpió con mayor confianza, comiendo con avidez los pedazos de pera y albaricoque colocados de antemano en una bandeja. Gustátabale el agua con azúcar que bebía a sorbitos, moviendo la cola.

Luego sus visitas fueron haciéndose más continuas, negando hasta a posarse en mi hombro y a picotearme suavemente las orejas.

Nunca intenté cogerlo. Y, en ocasiones, después de servirle sus frutas, poníame a leer o a escribir, olvidándome de su presencia. Era un compañero fraterno en el radiante imperio de la música y del canto, y en su ausencia sentía como si algo esencial faltara en mi derredor.

¿Cómo pudo confiarse en sus inquietos impulsos hasta no oír los maullidos famélicos de su traidor enemigo? ¿Qué fatal imprudencia le condujo hasta los bojés de amapolas que capurpuraban las sombras de los pinos? El, que se movía siempre en las alturas, dió unos cuantos pasos al ras de la tierra, y mientras yo le veía ir y venir entre las flores, un gatazo amarillo cayó sobre él súbitamente, destrozándole en un instante...

Fue aquello tan rápido que me dejó de pronto estupefacto; y sólo cuando el voraz felino se encaramó en un muro para devorar tranquilamente a su víctima, un frenético imperu de ciega cólera se apoderó de mí... De

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

haber tenido a mano un revólver sin vacilar le hubiera disparado todos sus tiros; pero, a falta de aquel arma cogí, al acaso un redondo pisapapel de acero, lanzándolo con todas mis fuerzas sobre el odioso animal.

¿Qué poder justiciero guió mi brazo? Confieso que una intensa alegría hizo vibrar mi ser, viéndole rodar exánime, con las fauces sangrientas y la cabeza partida.

FROYLAN TURCIOS.

Octubre de 1938.

## UN SABIO CICERONE

La noche en que llegué a la Antigua (noviembre de 1908), al sentarme a la mesa en el amplio comedor del Hotel Manchén, de mi amigo Fernando Rojas, vi a dos metros de distancia, mirándome con el puño en el mentón, a un señor delgado, de color oscuro y aspecto enfermizo.

Cuando alabé, dirigiéndome al mozo que me servía, un bistek que me pareció excelente, el hombre volvióse hacia mí, diciendo con cierta sorna:

—Dentro de una semana no repetirá el elogio.

—¿Por qué?

—Ud. mismo, al cabo de ese tiempo, se dará la respuesta.

Y, efectivamente, cinco días después llegué a protestar de aquel bistek, sin duda alguna exquisito, pero servido siempre en el desayuno, el almuerzo y la cena.

Aunque mi interlocutor parecióme, por su semblante adusto y la parquedad de sus frases, hombre de pocos amigos, luego entramos en relaciones, y me invitó para que paseáramos en las tardes por los alrededores de la ciudad, ofreciéndome—con sonrisa entre irónica y displicente—servirme de guía...

De su boca oí la historia de las grandes ruinas y las anécdotas y leyendas que, con menos colorido, conociera yo en libros y revistas. Producíase en términos claros de precisión matemática, sin literatura y sin énfasis; más bien con una simplicidad en la expresión que daba singular encanto a sus palabras.

Había viajado y leído mucho, y de aquí, en gran parte, el atractivo de sus juicios y observaciones.

Quince días duró nuestra amistad, cada vez más cordial. Y cosa rara: ni a él ni a mí se nos ocurrió conocer nuestros nombres. Depar-

tíamos con mutua comprensión de nuestra mentalidad y aun de nuestra espiritualidad, y esto era suficiente.

Sólo después de su partida supe que mi sabio compañero de excursiones arqueológicas era el ilustre cirujano Julián Rosal.

FROYLÁN TURCIOS.

Octubre de 1938.

## HOMENAJE A LAS CENIZAS DE MORAZAN

José María Castro, Presidente de Costa Rica, teniendo en consideración: 1º, que es un deber de los Gobiernos civilizados honrar la memoria de los varones célebres; 2º, que el General Francisco Morazán legó sus restos mortales al Estado del Salvador; y 3º, que el Gobierno de Costa Rica, fiel amigo y aliado de aquel país hermano, desea darle claros testimonios de distinguida consideración y aprecio.

Decreta:

Artículo 1º.—Los restos mortales del General Francisco Morazán serán exhumados el día 27 del presente mes y puestos en una urna funeraria, que será depositada en la Iglesia Matriz de esta capital;

Artículo 2º.—Se harán exequias de cuerpo presente en la antedicha Iglesia Matriz el día 4 de diciembre próximo, a las cuales concurrirán el Gobierno Supremo, las Corporaciones y empleados;

Artículo 3º.—Los restos mortales del General Morazán serán oportunamente entregados con solemnidad al Gobierno del Salvador.—Dado en San José, a los seis días de noviembre de mil ochocientos cuarenta y ocho.—José María Castro.—El Ministro de Relaciones y Gobernación, Joaquín Bernardo Calvo.

El Presidente Constitucional del Estado del Salvador, teniendo presente: que con fecha 27 del presente mes el Sr. Coronel don José María Cañas (1) participa haber llegado al puerto de Acajutla trayendo a bordo del bergantín *Chambón* los venerables restos del ilustre Ge-

(1) Antiguo Oficial de Morazán y futuro héroe y General de Costa Rica en la campaña contra Walker.—A. A. Q.

neral Francisco Morazán, con el exclusivo objeto de entregarlos al Gobierno del Salvador por órdenes del de Costa Rica y considerando que éste con tan generoso proceder se ha hecho acreedor a la eterna gratitud del Gobierno y pueblo salvadoreños que tantas y tan repetidas pruebas ha dado de su ardiente deseo por conservar en su territorio las cenizas de aquel Benemérito General; que es necesario expresar estos gratos sentimientos de la manera más solemne que sea posible y que también conviene arreglar *ad interim* las demostraciones con que debe verificarse su recibo y traslación se ha servido decretar y

Decreta:

Artículo 1º.—Se darán, por el órgano correspondiente al Supremo Gobierno de Costa Rica las gracias más expresivas por la emisión de su decreto del 6 de noviembre último, mandando exhumar los restos mortales del ilustre General Francisco Morazán y por su espontánea y generosa remisión a este Estado;

Artículo 2º.—Serán recibidos dichos restos en el puerto de Acajutla por el Gobernador y Municipalidad de Sonsonate, asociándose de todos los Jefes y oficiales que residen en aquella ciudad;

Artículo 3º.—En el momento de su recibo el Comandante de Acajutla los recibirá con veintidós cañonazos y serán trasladados a la Iglesia Principal de Sonsonate, en donde permanecerán depositados, mientras que por decreto oficial se arregla la manera y forma en que deben ser conducidos a esta capital para colocarlos en el mausoleo correspondiente.

Artículo 4º.—Por el órgano respectivo se darán también las debidas gracias a los señores comisionados conductores, coronel don José María Cañas y Presbítero don Ramón González.—San Salvador, enero 29 de 1849.—Doroteo Vasconcelos.—Al Sr. Juan José Bonilla.

## NOTAS

*Nuevos envíos de Ariel.*—Nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista, desde la presente edición, con que da principio la décima serie, a un corto número de personas de esta capital, a quienes no la remitimos cuando apareció. Las tendremos como suscriptoras en lo sucesivo, si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo enviado.